SAYNETE NUEVO.

LOS TUNOS PERSEGUIDOS.

INTERLOCUTORES.

Don Blas, hombre de poco talento.
Doña Agustina, presumida de discreta.
Don Remigio, esposo prometido.
Eugenio tuno, amante de
Doña Tomasa.
Juana criada.
Periquillo y Andres, tunos.
Un Corregidor.
Alguaciles.



La Scena es en la posada de los tunos.

Andres pensativo.

And. Haber salido esta tarde
á las seis mis camaradas,
ser media noche, y con todo
no haber venido! caramba!
Si habrá acaso Periquillo,
instigado de su hidalga
inclinacion, hecho alguna
de las que suele, y en casa
de tia estarán los pobres!
La cosa mas acertada
es el salir de esta duda,
que si al fin no fuere vana
mi sospecha, no soy hombre
tan para poco á Dios gracias,
que se me yelen las migas,
quando el valor hace falta.
Efortbien bonitamente,
(como sino hiciera nada)
me recojo el equipaje,
coge tres lios de ropa.
y si está de mala data
este negocio, me escapo,
y me voy á Salamanca.

Al salir tropieza con Periquillo.

Per. Hombre ó demonio, qué furia
del Infierno te arrebata?
Si me descuido me haces
las narices una plasta.
Dónde vas? *And.* Lo sé yo acaso?
Per. Y está enfadado! caramba!

Vamonos que escampa Alcalde,
y dá el granizo en la albarda.
Estamos bien por mi vida:
con qué tras de estarte en casa
como un padre, mientras yo
he sufrido mil borrascas
y tempestades, ahora
sales con la patarata
de hacer del padre conscripto,
y de arrugarme la cara?
Mas ola! que segun veo
lo mejor se me escapaba;
hé! adónde vá ese envoltorio
que llevas baxo la capa?
And. Dí, Eugenio viene contigo?
Per. Viene; si señor: mas, vaya
salgamos de estos misterios,
que te aseguro me espanta
ver que estás tan pensativo,
y no adivino la causa.
Amigo, no puedo menos
de sospechar que aqui hay maula,
tomarte con mucho aseo,
mientras no estamos en casa,
todá nuestra ropa, ser
ya las tres de la mañana,
y baxar precipitado
la escalera, es á fé mala
señal... No, no, venga mi lio.
And. Poco á poco, seo caranza,
que por eso el refrán dice,
que no hay á veces estacas
donde se cree haber tozinos:
te parece que me falta
un poco de entendimiento
para estarme con cachaza,
al ver que siendo tan tarde
no veniais? No nos manda
una gran ley de las nuestras,
que si la suerte es contraria,
y se vé que la justicia
nos persigue ó amenaza,
no hay partido mas seguro
que dar un salto de mata?
Pues amigo, ello por ello,
el diablo de la tardanza
vuestra me habia metido
en un cuidado que::: vaya!
Yo pensé que á la hora de esta
estuvieseis ya en la jaula.
Me resolvia á buscaros,
llevando asi asegurada
nuestra corta hacienda, quando.
Per. Estoy satisfecho; basta:
vamos á cenar, Eugenio. *le llama*
And. Pues qué hace, dí, ese fantasma
ahí afuera?
Per. Toma! con que
no sabes lo que le pasa.
And. Pues que, qué le ha sucedido?
Per. Qué le ha de suceder? nada,
ahora estaba pensando
si compraria una alhaja
para darsela á Juanita.
And. Oh! con qué quiere á la Juana?
Per. No amigo, piensa mas alto,
se ha enamorado del ama.
And. Hombre! lo dices de veras?
Per. Pues porque he de hablar de
En fin, lo verás; Eugenio (chanzas?
vamos á cenar, despacha.

Eugenio y los dichos.

And. He! *Eug.* Omnia vincit amor.
And. To! mieste con lo que salta.
Eug. Et nos cedamus amori.
ay! Tomasita del alma.
Per. Vamos hombre, que demonio!
acaso ves á Tomasa.

Eug. Ay amigo! aqui la traigo.
And. Dónde, debaxo la capa?
Eug. No amigo, en el corazon,
y de lo mal que le trata
tengo un dolor::: un dolor
que por instantes me acaba.
Per. Qué lástima! Confesion,
que se nos pierde aqui un alma.

Andres ha puesto la mesa, una cazuela y una bota.

And. Aqui hay chorizo, señores:
aqui vino en abundancia,
tome el que quiera, el que no,
que se le lleve la trampa.
Eug. Ai! *And.* Ai! bota de mi vida,
que eres mi consuelo, mi alma,
mi cariño, mi cortejo;
quando te beso salada,
percibo un sabor á cielo,
que es un gusto; verbi gratia. *bebe.*
Toma, bebe Periquillo,
verás que vino.
Per. Caramba!
cómo, y que tienes razon:
me parece que me estaba
una hora de relox
vuelta asi á el cielo la cara.
And. Usted no querrá beber, *á Eug.*
que los que tan finos aman,
sacrifican á el Dios Baco,
de Cupidillo en las aras.
Per. Eh! para ver si se alegra,
dale un traguillo á ese mandria;
y porque nuestras costumbres,
constituciones y sabias
leyes, nunca de nosotros
sean á el olvido echadas;
puesto que vivificados
nuestros espíritus se hallan
con este licor mas dulce
que el nectar que Jove gasta.
Cada uno vaya dando
ahora una cuenta exâcta
de todas quantas empresas,
de todas quantas hazañas
ha executado este dia,
con ayuda de tan alta
ciencia, como estudia todo
Tuno, que su vida gana
á espulgar agenas bolsas,
con engaños y trapazas.
And. Es muy justo, y yo no puedo
decir en contrario nada;
pero pues por tu talento
en el arte te aventajas
á quantos tunos Sevilla
ha visto en sus almadravas:
tu relacion la primera
sea, si acaso te agrada.
Per. Muy bien, acepto el partido,
sic incipio venia data.
Las diez daria el relox,
si la cuenta no me engaña,
quando al pasar una calle,
que no sé como la llaman,
vi un hombre que á muy buen paso
se dirigia á la plaza,
y al resplandor de la Luna,
que como un Sol alumbraba,
advertí, (grande advertencia)
miré (dichosa mirada)
que llevaba el hombrecillo,
(como quien no dice nada)
un azafate de dulces,
que parece que brindaba
á todos quantos le vian
á echarle al punto la garra.
Juzgar, ó padres conscriptos

quales serian las ansias
que en tentacion tan vehemente
á Periquillo agitaban.
Con efecto, en el instante
que se presentó bizarra
la canastilla á mi vista,
concebí la intencion sana
de ser de tan bella nave
un diestrísimo pirata.
Debo advertiros que el hombre
que el azafate llevaba,
era el señor Atanasio,
cuya hija está casada
con Agustinillo el sastre,
y es lacayo de la casa
del señor Marqués del Rio:
mi resolucion formada,
me llegué á él, y con voz
de un doliente que está en cama,
le dixe asi: caballero
querrá hacer usted la gracia
de decirme donde vive
por aquí un sastre que llaman
el señor Agustin? y antes
que responderme palabra
pudiera el pobre lacayo,
bonitamente y con maña
habiendo puesto el manteo
en una forma gallarda,
para recibir los dulces
que del cestillo baxáran,
estendiendo asi la mano,

La estiende y junta los dedos.

le di un golpito con tanta
sagacidad, que el pobrete
creyendo ser puñalada,
se cayó al instante á tierra,
pidiendo le confesarán.
Y al tiempo de caer, como
inclinó primero hácia
baxo un poco el azafate,
era amigos una gracia
ver como en solo un momento
mi trabajo se me paga,
recibiendo mi manteo
la almivarada descarga.
Despues que le oí decir
confesion que se me acaba
la vida, no es tan ligero
un rayo como yo estaba
cien leguas ya de la calle.
Despues seria la chanza,
si al ver que un leve rasguño
en su cuerpo no encontraban,
pensando que era juguete
le midieron las espaldas.
De esta suerte una aventura
digna de aplauso y de fama,
la terminó Periquillo;
y si pensais que os engaña,
ved aqui están los despojos
de mi sangrienta batalla.

Enseña el manteo con los dulces.

And. Viva, viva Periquillo,
por su industria y por su maña.
Per. Despues partiremos esto,
ahora la idea empezada
prosiga, que á tí te toca
referirnos tus hazañas:
hombre esa bota, que ya
se me seca la garganta.
And. Amigo á el vér tus ardides
confieso sin repugnancia,
que este dia no he emprehendid
accion que contenga nada
de particular; mas ésta

con su amor ó patarata
puede hacer la costa; vamos,
dinos algo de tu dama.
Eug. Amigos yo estoy muy malo;
si vuestro arte no me ampara,
bien pronto me echará en tierra
la maldita de Tomasa.
Per. La has hablado?
Eug. Muchas veces.
Per. Pero algo de amor?
Eug. Amanta.
And. Te desprecia?
Eug. Nada de eso,
me quiere como á su alma.
Per. Y os podeis ver facilmente?
Eug. Siempre que nos dé la gana.
Per. Pues hombre si ella te quiere,
si tu amor admite humana,
si en tu mano está el poder
verla, y tambien el hablarla,
quexarte de tu fortuna
no es una simpleza estraña?
Eug. Aunque ella me adore, dí
de que sirve si nos falta
que el Padre::: maldito padre!
And. Vaya otro traguito de agua, *beb.*
hombre si no tienes chupa,
á que es pretender casaca,
no ves que el marido pobre
está expuesto á una desgracia?
Eug. Periquillo yo me muero
si tú no das una traza
con que mi amor lograr pueda:::
Per. Dificil es encontrarla,
porque dí en primer lugar,
hay dinero? *Eug.* Casi nada.
Per. Tienes oficio? *Eug.* Ninguno.
And. Pues di hombre ó alimaña,
como quieres que un hidalgo,
que corre con tanta fama
de tener muchos doblones,
quiera por su bella cara
admitir por yerno á un hombre,
que en el dia de hoy se halla
sin beneficio ni oficio,
ni con cosa que lo valga?
Per. No obstante, se me ha ofrecido
una idéa, que ó me engaña
mi amor propio, ó puede ser
que no nos sea contraria.
And. Sí: por eso dice aquel
refrán; discurrit que rabiat
intellectus apretatus,
vamos, y quál es? despacha.
Per. Tendreis valor para hacer:::
And. Y á mi me lo dices? vaya!
aunque sea conquistar
á toda Inglaterra y Francia.
Eug. Yo por mí haré qualquier cosa,
pues bien sabes que quien ama,
atropella los peligros
y riesgos que le amenazan.
Per. Muy bien, pues oid ahora
lo que mi discurso alcanza.
Sé de cierto que Don Blas
tiene dada su palabra
de entregar á un caballero,
natural de Salamanca,
su hija, aún mas, que la cosa
va ya tan adelantada,
que de dia en dia está
esperando verle en casa
su señor suegro; de modo
que si un punto te retardas
en ver como se la juegas
al otro diablo, está echada
la suerte, debes sin duda
olvidar tus esperanzas.
Pero vamos á el embuste
que mi ingenio te prepara.

No tengo la menor duda
de que el padre de Tomasa
á su prometido yerno
nunca le ha visto la cara.
No puedes tú tomar antes
la posesion de esa casa?
Decir que eres Don Remigio,
(que asi tu rival se llama)
y antes que venga el pobrete
se la tienes ya jugada?

Eug. Pero hombre ese es un proyecto
que se aventura á tan varias
contingencias:::

And. Bestia calla,
que en diciendolo Perico,
bien sabe lo que se habla.

Eug. Mas veamos á ver como
se podrá poner en planta,
porque yo:::

Per. No hay que temer,
que todo amigo se allana,
discurriendo ardides, medios,
embustes, cuentos y trampas.

Eug. Por Tomasa yo no temo,
pero es cosa muy infundada,
pensar que á los padres pueda
encaxarles la patata
de que yo soy Don Remigio,
sin vestidos, sin alhajas,
sin cartas, sin tres mil cosas
que enteramente me faltan
para hacer este papel.

Per. A espacio señor, que nada
se halla compuesto y guisado
al primer golpe::: las cartas
yo las fingiré, pues fuy
page un tiempo en esa casa,
y aprendí á imitar la letra,
(que es una letra gallarda)
del padre de Don Remigio;
si algun asunto se trata
especial entre las partes,
lo preguntas á Tomasa,
y segun que ella te informe,
asi ponemos las cartas.
Quanto á los vestidos, tonto,
que inconveniente reparas?
Se alquilan los que se quieren,
y estamos como unos Papas.
Pero mira; es necesario
para urdir mejor la maula,
que lleves contigo un page:
ese le haré yo, y descansa;
que donde vá Periquillo
no hay que recelar de nada.

Eug. Hombre, lo pones tan llano,
que casi, casi::

And. Qué mandria!
es una cosa excelente,
porque mira hombre, te casas
á tu gusto, tienes oro,
me das á mi, y santas Pasquas.

Per. Vamos, hombre determina
esa bota camarada.

Eug. Y despues que se descubra,
qué harán?

Per. Qué quieres qué hagan?
ó es despues de estár casados,
ó no; no, no hay medio que valga
si es despues, ya eres tú el amo
si antes por nuestra desgracia,
tomamos china y salud.

And. Tiene razon que le basta,
y aún le sobra, además de eso
si sucede una desgracia,
aqui estoy yo, que ya ves
soy hombre de circunstancias,
y en qualquiera ocasion
sacaré por tí la cara.

Eug. Pues Perico á ello.

Per. A ello,
vén conmigo, ya de casa
podemos salir, pues ya
es de dia; tú á Tomasa
hablala al instante de esto,
lleva dulces y regala,
yo voy á ver si manejo
lo demás con tanta maña,
que de un tuno haga un señor:::
And. Como yo de circunstancias.
Per. Mira, tú adónde has de ir
que estés mejor que en la cama?
Vete á acostar; vamonos. *á Eug.*
Eug. Voy.
And. Aunque la empresa es árdua,
á ello Soldados mios,
y Santiago y cierra España.

Aposento de Tomasa. Don Blas y la dicha.

Bl. Te has de casar no hay remedio.
Tom. Pero si yo::: ahora.
Bl. Vaya!
poco ruido; ya está hecho:
maldita sea tu casta:
á un novio como un pinito
de oro, sin ninguna tacha,
quieres que le despreciemos?
he! no amiga, esa no pasa:
ó te casas, ó á un Convento
te despacho enhoramala.
Tom. Pero si mi inclinacion
no es al matrimonio!
Bl. Nada?
Pues serás monja.. *Tom.* Tampoco;
la clausura no me agrada.
Bl. Pues te ahorcaré.
Tom. Ya se vé:::
Bl. Replicas desvergonzada?
si alzo este baston, de un palo
te deshago las quixadas.
Te quieres casar demonio?

Doña Agustina y los dichos.

Ag. Bárbaro en vano te cansas,
si piensas con tus violencias
persuadir á la muchacha.
Bl. El diablo de la muger
no es bueno como me trata?
Ag. No te averguenzas tu mismo,
de ser en figura humana
un leon el mas furioso,
ó bien un tigre de Hircania.
Bl. Eres un demonio, y::: vete
â pasear enhoramala.
Ag. Unde trauntur sumuntur
tan ignorantes palabras.
Bl. Fuego de Dios, pues di que
te vales de buenas armas,
que yo en oyendo latin
me quedo como una estatua,
que sino:::
Ag. Qué sino? Bestia,
tú no sabes lo que hablas:
á Dios, me voy á estudiar:
mas quando sea llegada
la hora del medio dia,
enviame la criada
con la comida; tú niña
tranquilizate y descansa,
que mientras viva tu madre,
no tienes que temer nada.
No insultes bestia ni oprimas
á esa infelice muchacha,
que yo me casé contigo
por la autoridad tirana
de un padre, que tuvo el gusto
de hacerme tan desgraciada;

porque sino te protexto,
y doy por cosa sentada,
que primero con un negro,
que contigo me casára. *vase.*

Bl. Necesito la paciencia
de un Job para tolerarlas
á la madre y á la hija,
vaya á que me voy de casa,
y no vuelvo á atravesar::: *vuelve*

Ag. Acaba feroz, acaba
de proferir esas voces,
esas indignas palabras,
que tu barbarie y fiereza,
ó Musulman te dictaban.
Qué has de hacer?

Bl. Dexame en paz,
vete de aí enhoramala.

Ag. No mereces que gaste
yo contigo mis palabras.

Juana á el oido á Tomasa.

Señora, el señor Eugenio
está esperando á que salga
usted á hablarle á la rexa,
me dice que es de importancia,
y corre priesa el asunto
de que quiere á usted hablarla.

Tom. Voy corriendo; pero salte,
porque no malicie nada
mi padre, tú antes. *Juan.* Bien.

Bl. Vete, vete de aí muchacha,
que tu madre y tú sois unas:::

Tom. Unas qué? *Bl.* Desvergonzadas.

Tom. Pues yo me iré: justamente
lo que me importa me manda.

Don Blas solo.

Si desde aquel negro dia,
que yo con esta borracha
me casé, hubiera empezado
á corregirla sus faltas
con el palo, yo aseguro
que otro gallo me cantára.
Mas cómo ha de ser? paciencia,
aunque es la cruz tan pesada.
Voy á escribir á mi yerno,
y le diré en esta carta,
que se venga quanto antes,
que lo desea Tomasa.

Tomasa á la rexa, y Eugenio en la calle.

Tom. Me ha parecido muy bien,
quanto te he oído. No hay nada
que yo por tí hacer no quiera,
pero componed la trampa
de modo, que si es posible,
no echeis por nuestra desgracia,
la soga tras el caldero. (da

Eug. No hay que temer prenda amada
y supuesto que convienes
en que esto se ponga en planta,
voy á disponerlo al punto,
antes que le dé la gana
de venir al otro novio,
y todo se nos deshaga.
A Dios.

Tom. Si vieras Eugenio,
yo recelo una desgracia:
el corazon me palpita.

Eug. No, tén ánimo y constancia,
que amor suele hacer milagros,
y amparará nuestra causa.
A Dios.

Tom. A Dios mono mio.

Eug. A Dios mona resalada.

Aposento de Don Blas.

No hay cosa que mas me enfade,
que tener que escribir cartas
de cumplimiento, yo no hallo
ni expresiones ni palabras
que me vengan á el asunto.
Pero hasta ahora no va mala
ésta: Señor yerno mio, *lee.*
dará mil brincos mi alma
de contento, si prosigue
en el estado en que estaba
su salud; amigo mio,
la Tomasilla ya rabia
por verle á usted; es preciso
que en esta misma semana
se venga usted á casar:
tengo (y vaya en confianza)
comprados para la boda
mil trastos y zarandajas.
Hasta aqui muy buena vá.

Sale Juana corriendo.

Señor, despache usted: vaya!
no puedo hablar de alegría.
Acaba de entrar en casa
un caballero que al punto
preguntó donde usted estaba,
y segun se explica, creo
que es el novio de mi ama.
Bl. O Jesus! voy: la peluca,
el espadin, la casaca,
corriendo, que venga, que entre
mi señor yerno, despacha.
Ahora veremos á ver
si se casa ó no se casa.

Periquillo y Eugenio.

Per. Cuenta con lo que te he dicho,
á la madre se la habla
lenguage culto, y mezclado
de latin, y de palabras
sonoras y altisonantes.
Al padre en lengua mas clara,
con satisfaccion, lo mismo
que si conmigo tratáras.
Eug. Señor suegro de mi vida.
Bl. Señor yerno de mi alma.
Eug. Con que merezco la dicha:::
Bl. Con que nos vemos las caras?
á el cabo de tanto tiempo
como ha que yo lo esperaba?
Eug. Está usted bueno?
Bl. Oh! excelente.
Eug. Tambien mi madre?
Bl. A Dios gracias.
Eug. Y mi esposa?
Bl. Esa rabiando,
porque este dia llegára.
Juanita?
Juan. Señor.
Bl. Apriesa,
vé y di que venga á Tomasa.
Despues pasa al punto al quarto
(ya estará desenojada)
de mi muger, y pregunta
si nos ha de hacer la gracia
de recibir aqui al novio,
ó ven si quiere que vaya
allá. Amigo usted no estrañe
que yo proceda con tanta
política con mi esposa;
es un poco delicada,
y si se la enoja, á Dios,
será un infierno la casa.
Eug. Oh señor suegro, usted obra
como quien es, es un arma
la prudencia, indispensable
para tratar con las damas.

Salen Doña Agustina y Tomasa.

Señora Doña Agustina,
aqui tiene usted á sus plantas,
abjecto, humilde y rendido,
á un hombre, cuya desgracia,
ó cuya fortuna, está
pendiente de sus palabras.
Ya sé del señor Don Blas,
que su salud á Dios gracias,
á pesar de la intemperie
de aqueste clima, se halla
qual cupiunt animæ nostræ,
vigorosa, fuerte y sana.
Ag. Este siquiera es discreto,
ah! yerno mio, levanta:::
yerno dixe? necia anduve,
perdone usted una falta
de reflexîon que el contento
de haber á usted visto causa.
Mientras la niña repugne,
yo no soy madre tirana,
ni despota; usted me entiende,
pues intelligenti pauca.
Tom. No madre, si usted por mí
de lo dicho se retrata,
mas que sea ahora al instante
me caso de buena gana.
Eug. Señora, si asi desea *á Tom.*
conseguir su fin quien ama,
qué hará quien está adorando?
Ag. Aprende ahora á hablar bestiaza,
mas tú dirás á estas frases,
qui possit capere capiat.
Bl. Lo que yo digo es que al punto,
sin dilacion ni tardanza,
se han de casar, si señor;
porque sino bodas largas,
barajas nuevas.
Ag. Qu é bruto!
por qué á tí te dé la gana
se ha de omitir la etiqueta
que es preciso siempre haya
en las nuptias de alta esfera,
como es la de mi Tomasa?
Per. Si tú lo supieras bien,
verias quanto apreciabas
estas nupcias.
Juan. Periquillo.
Per. Que quieres hermosa Juana.
Juan. Somos perdidos.
Per. Qué dices
chica, estás endemoniada?
Juan. Sí; ya lo verás, el diablo
anda hoy en cantillana.
El novio ha venido. *Per.* El novio
se vino á tierra la casa.
Per. Dime muger por San Lesmes
asi Dios te dé su gracia,
no hay un sótano, un desván,
una alacena ó tinaja
donde me pueda esconder?
Por Dios, dímelo; despacha.
Juan. Hombre, y Eugenio?
Per. Demonio,
qué quieres que yo le haga,
quando aún salvarme no puedo
yo mismo?
Juan. Pues la desgracia
está en que dixo que iba
á traer una comparsa
de Ministros y Alguaciles,
para ver si castigaba
vuestra insolencia.
Per. Pues dí,
sabe de nosotros:::
Juan. Nada,
solo si que con su nombre,
una pieza le jugaban,

y esto por mí, porque yo
temiendome esta desgracia,
asi que entró en casa, y dixo
que era el novio de mi ama,
le respondí muy severa
que se fuese enhoramala,
que el novio habia llegado
aqui ya por la mañana;
y el enfadado me dixo,
que porque no resultára
algun daño del enredo
que en el caso maliciaba,
iba á hacer lo que te digo.

Per. Pues mira chica, vé al punto,
y cuentaselo á tu ama,
pasito, que voy á ver
que al influxo de mi maña,
podemos Eugenio y yo
jugar un salto de mata.
Dios mio, qué tempestades
ahora nos amenazan!

El Corregidor, Alguaciles y Don Remigio.

Cor. Con licencia, entren ustedes.
Ag. Pues qué pretende en mi casa
la justicia?
Bl. Yerno mio,
yo no sé lo que me pasa.
Cor. No hay que asustarse señores,
no son mas que dos palabras.
Quién es aqui Don Remigio
Luis de Martinez y Ahumada,
hijo de Don Juan Martinez
natural de Salamanca?
Bl. Responde yerno ó demonio,
no es la pregunta bien clara.
Per. Su claridad con mil diablos,
es la que al pobre le mata.
Bl. Te has turbado? Bien; pues yo
sacaré por tí la cara:
señor, este caballero es.....
en poquitas palabras,
quien usted dice, este mismo,
á lo mas tarde mañana
se casará con mi hija:
en su boda ó en su áca
que se mete la justicia.
Cor. Oh Señor Don Blas! templanza,
todo lo que este señor
de noticiarnos acaba,
lo asegura usted y aprueba? *á Eug.*
Eug. Si señor: ahora manda
por lo menos que me ahorquen.
Tom. No te dixe que no echáras
la soga tras del caldero,
buena la hemos hecho, anda.
Cor. Pues señor Don Blas, usted
de cruz á fecha se engaña,
y usted al punto à un presidio
irá á expiar sus marañas.
Alg. Tó! á este le conozco yo,
si es un tunante que anda
á la sopa en los Conventos.
Min. Oh, Jesus! que me la clava
sino es por este accidente,
á la seis de la mañana
me fue á alquilar dos vestidos.
Juan. Pedro.
Per. Buena va la danza.
Juan. Escapate.
Per. Pero cómo?
si están las puertas tomadas.
Min. Este es tambien de los dos
vestidos que aquel canalla
me alquiló: soltad al punto,
ó sino de una guantada
os desago.
Bl. Picarones,

sino estuviera en mi casa
la justicia, mira á palos:::
Cor. Es Don Blas bien escusada
la diligencia, que yo
le empeño á usted mi palabra
de ajustarles bien las cuentas.
Rem. Y pues ya desenredada
está su trampa, yo doy
á usia infinitas gracias,
y ustedes tomen::: *Alg.* Viva,
viva el caballero Ahumada.
Per. y Eug. Misericordia, señores.
Ag. Yo estoy muy maravillada
del tuerto que me habeis hecho,
mas no por eso me agrada
vuestra hazaña Don Remigio:
si quieres hacerlo, casa *á Bl.*
á tu hija con ese hombre,
no cuentes conmigo en nada:
que á mi en no siendo mis libros,
todo lo demás me enfada.
Rem. Dale bola, todavia
la segunda parte falta.
Cor. Vamos. *á los Ministros.*
Min. Eh, venid bribones *á Eug.*
Tom. Aí Eugenio de mi alma.
Rem. Ahora llora? pues mi boda
Bl. Yo sino quiere Tomasa,
y su madre mucho menos,
que quiere usted que le haga.
Rem. Pues con trescientos mil sant
para esto de Salamanca
vine por empeño vuestro?
Es un chasquito de á marca,
vive Christo que es usted
Don Blas un hombre de lana.
Bl. Paciencia que hemos de hac
Rem. Que hemos de hacer, señor
matar la muger de un palo (d
á la hija y la criada,
vaya! estoy hecho un vegino:
con que Dios guarde á usted,
santas pasquas;
y con esto finaliza
la aventura desgraciada
de los tunos perseguidos,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Se hallará en Salamanca en la Imprenta de Santa Cruz, con otros diferentes Títulos, como a mismo un buen surtido de Comedias y Autos; [...] D. Francisco de Toxar. Año de 1797.